

Virginia MARTÍN JIMÉNEZ

Televisión Española y la transición democrática: La comunicación política del cambio (1976-1979)

Ediciones Universidad de Valladolid, Valladolid, 2013, 335 pp.

La historia de la televisión en España continúa produciendo interesantes frutos de investigación durante estos últimos años. Poco después de la sugerente obra de Manuel Palacio (*La televisión durante la Transición española*, Cátedra, Madrid, 2012), ve la luz esta otra que comentamos, con un enfoque distinto y más específico, y por lo tanto complementario. Si bien Palacio procuró una mirada amplia que abarcaba a la televisión como medio no sólo de información sino también de socialización, culturización y entretenimiento, Virginia Martín ha escogido el terreno más puramente político: la función de TVE al servicio del cambio político que se opera en los primeros años de la transición.

Llena así un hueco inexplorado hasta ahora desde el punto de vista de su intensidad analítica. Nadie había realizado un trabajo de campo igual, expresando todos los programas informativos y de debate y todos los espacios de propaganda política que se conservan en la televisión pública, lo que constituye –desde mi punto de vista– su mayor aportación. Por desgracia, como bien sabemos los investigadores, no se conservan los telediarios de la época salvo los de algunas fechas destacadas, pero la autora ha tenido la paciencia de acudir a todos los demás programas no diarios que tocaban temas políticos, desde los míticos Informe Semanal y La Clave en su primera época hasta los España Hoy y otros espacios de incipiente debate de aquellos años.

La amplitud de fuentes utilizadas constituye uno de los puntos fuertes del libro, basado en la tesis doctoral de la autora. Las fuentes orales, siempre con las cautelas con que deben manejarse, han sido hábilmente utilizadas para contrastar informaciones, opiniones y tesis de fondo. Los periódicos, testigos de la importancia creciente de la televisión en la conformación de la opinión pública de la transición, también fueron consultados en su pluralidad de enfoques e intereses, no siempre coincidentes. La indagación sociológica acerca de la recepción de los mensajes informativos y políticos de TVE también tienen su lugar mediante el uso pertinente de encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y datos del Estudio General de Medios (EGM).

La autora reivindica con justeza el papel de TVE en el éxito de la transición como operación política. Frente al énfasis, quizás excesivo dada su menor penetración en términos de audiencia, que suele darse a la prensa en el proceso de cambio, el papel de la televisión se ha visto algo postergado debido a la mayor dificultad de acceso a sus contenidos y a su consideración más popular frente a la elitista de los diarios y revistas, considerados más influyentes en los debates políticos del momento.

No deja de ser cierto, sin embargo, que la mayoría del pueblo español se enteró de la transición por la televisión, que las imágenes poseían un componente movilizador mucho mayor que la letra impresa, y que Adolfo Suárez y su equipo de asesores, con Rafael Ansón a la cabeza, se dieron cuenta de ese enorme poder de la pequeña pantalla y lo explotaron con gran habilidad y destreza. No debe olvidarse que Suárez conocía ya el medio de su etapa como director general de RTVE entre 1969 y 1973. Además, Televisión Española era “la mejor televisión de España”, como solía decirse con sarcasmo dado que era la única y, por lo tanto, tenía el monopolio. Constituía así un instrumento fácil de utilizar pese a que con el paso de los años fueron creciendo las críticas a su manejo político.

El propósito declarado de la autora reside en comprobar “en qué medida la televisión fue un factor determinante en la consecución de un proyecto muy concreto de cambio democrático” (p. 21). Obsérvese que no habla de la transición en general sino de un proyecto determinado, a la sazón el de Adolfo Suárez. Este punto va a estar presente a lo largo de casi todos los análisis del libro. El objetivo era lograr el mayor respaldo ciudadano al proyecto de cambio diseñado

desde el poder, en especial a través de las grandes citas que fueron el propio nombramiento de Suárez como presidente del gobierno, la Ley para la Reforma Política, las primeras elecciones generales democráticas, los Pactos de la Moncloa y la Constitución. Afirmo en sus conclusiones Virginia Martín que “la televisión, como instancia socializadora y legitimadora, a la par que espacio informativo en su más amplio sentido, se convirtió en un marco de referencia para la opinión pública” (p. 308).

La estructura del libro gira precisamente en torno a los grandes hitos históricos antes mencionados, más un último capítulo en el que describe el fin del consenso –categoría clave en los mensajes políticos, y por ende también televisivos,– de la época–, fechado en las elecciones generales y municipales de marzo y abril de 1979. Toda elección comporta sus riesgos y, aunque los acontecimientos tratados son todos ellos de singular importancia, se echa de menos el más simbólico y definitorio de la transición: la amnistía general de octubre de 1977, aprobada pocas semanas antes que los Pactos de la Moncloa, y símbolo máximo de la reconciliación nacional, clave del espíritu de la transición.

Resultan interesantes los hallazgos, empíricamente mostrados, acerca de lo que la autora denomina “superposición de la agenda informativa televisiva y la gubernamental” (p. 308), que fue permeando la cobertura informativa de los principales hitos de la transición. Los propósitos fueron claros y también variados dependiendo de la naturaleza de cada acontecimiento, como la creación de ese sentimiento de la democracia como “conquista” ciudadana en las elecciones de junio de 1977. Hábilmente, la transferencia de ese sentimiento, patente también en otros hitos, se solapaba o confundía intencionadamente con la figura de Adolfo Suárez y la coalición centrista UCD sobre la que él aterrizó para seguir gobernando. La apelación directa al pueblo español a través de la televisión en los grandes momentos de aquellos años fue sin duda una de las estrategias más eficientes con la que Suárez labró su liderazgo aun a costa, quizás, de la credibilidad de TVE.

En definitiva, nos encontramos ante una investigación bien trabada, original y sumamente útil para la historia de los medios, y en particular de la televisión, durante la transición. También lo es para la historia de la comunicación política en España y para ahondar en las intrincadas relaciones entre medios y política en un período tan intenso como apasionante. La televisión fue un instrumento no democrático al servicio de la democracia y de Adolfo Suárez, pues ambos fueron presentados como sinónimos.

Carlos BARRERA

cbarrera@unav.es